

Se le ocurrió que lo acompañara

Por: Adriana Puleo Ponte

A las 6:30 AM suele levantarse José Manuel Briceño Guerrero. Si no llueve, aborda uno de los cuatro autos de su familia.

Dato curioso: Todos los carros son blancos. Un par de viejos ford, otros dos más nuevos y lujosos. Nunca le pregunté por qué prefería ese color, sentí que no me perdonaría otra pregunta tonta.

Volviendo al relato: El escritor se monta en uno de sus autos blancos para ir a un pequeño parque del sector El Carrizal, al sur de la Ciudad de Mérida. Anda entonces por entre el monte que ha crecido más de dos metros y donde eventualmente se ven sendas piedras y árboles desplumados como loros viejos. Se dirige a un montículo de tierra que colinda con un precipicio. Respira, contiene, expira. Respira, contiene, expira... Alguna cosa le turba y una primera respuesta tranquiliza. Entonces va por otra. Le invade la nostalgia por la naturaleza. Siente en ese lugar la extrañeza de saberse para siempre expulsado.

Hombre fuera del paraíso, sí. Hombre. Hombre. Ahora quiere hablar de los hombres, pero un paraíso al que sí se puede aspirar, la ciudad de los hermanos, el paraíso de la fraternidad.

Me preguntas cuál es el mal del mundo. Creo que es ese: la falta de aceptación entre los hombres. No hablo de querer. Se puede querer a las personas, ser compasivas, tener piedad por el enemigo, pero eso no hace que de verdad las aceptes. Por encima del desarrollo tecnológico, creo que la humanidad avanzará si nos aceptamos los unos a los otros tal cual somos.

Él ha emprendido caminos al paraíso en el encuentro con otras culturas a través de las 20 lenguas que escribe y habla con fluidez, pero al final del recorrido las respuestas sobre la fraternidad las consiguió en casa, en Latinoamérica.

Parte de ese camino puede observarse en el libro publicado en 1994, *El laberinto de los tres minotauros*, que hace un análisis de cómo en el latinoamericano están presentes tres discursos:



Briceño Guerrero: "El arte, sí...el arte. El futuro de nuestros pueblos está allí. El arte propicia ese encuentro con lo más universal desde cada particularidad."

la modernidad del mundo de occidente, el discurso mantuano heredado de España y el discurso salvaje nacido de la rebeldía y la nostalgia de indígenas y africanos. La posibilidad de esa convivencia se traduce esta mañana en Briceño Guerrero en un acto de fe.

En Latinoamérica sucede algo curioso. En un mismo día puedes ver estructuras totalmente occidentales acompañadas de otras conductas características de otras culturas. Lo más sorprendente es que eso pasa sin sobresaltos.

Paréntesis: Briceño Guerrero se ríe, recordando seguramente a un particular cajero de banco o administrador público.

Eso es un pequeño ejemplo de por qué tengo puestas mis esperanzas en Latinoamérica. En el mundo hay una marcada tendencia a no aceptar lo que no es igual, en cambio en Latinoamérica, como somos en buena parte miembros de la cultura de Europa, pero mezclada con la cultura de los indios que se supone que vinieron de Asia, y de los negros del África, quienes tuvo un desplazamiento milenar. El fenómeno de las migraciones sigue existiendo y es interesante cómo hemos tenido apertura para ese fenómeno. En fin, por esa y por muchas otras

razones, creo que nuestra condición debería propiciar un conocimiento de las diferencias; en que poco a poco se vayan limando las asperezas que nacen de los prejuicios, sentimientos de superioridad, de inferioridad y del rencor.

En Latinoamérica... ¿Pero qué pasa con el resto del mundo?

Este fenómeno puede que se convierta en ejemplo de fraternidad para otras tierras. Latinoamérica puede ser el comienzo... El comienzo también ocurre dentro de nosotros mismos. A veces ocurre que nos sentimos avergonzados de buena parte de nuestra herencia cultural, de una nariz o un cabello, de un sentimiento, de una expresión que no se corresponde a la cultura que crees superior y no observas en ti la belleza de esas diferencias.

¿Y cómo se propicia ese encuentro?

El arte, sí...el arte. El futuro de nuestros pueblos está allí. El arte propicia ese encuentro con lo más universal desde cada particularidad. El desarrollo del arte latinoamericano propiciará otros desarrollos, porque no

sólo el artista es el pintor, el escultor, el poeta... También puede que sea un científico, un pensador... un político, un héroe – en un sentido bueno de las palabras –. Creo que la creación de formas nuevas de convivencia también de alguna manera son arte.

Pausa: Hoy más que otros días José Manuel... - No sé si otros comparten mi extrañeza de llamarlo por su nombre, pero para ocasión de este texto y de no reiterar tanto su apellido lo utilizo - José Manuel es comedido con sus gestos y mantiene las manos sobre cada rodilla. Eventualmente apoya la

espalda en la silla. Con la mano izquierda juega con algunos vellos de su barba debajo de la oreja. Con los dedos medios e índice abre dos caminos entre su barba blanca que se unen al final.

Estábamos hablando de una casa que es Latinoamérica ¿no? Una casa que está construida sobre fragmentos de otras. Esa casa tiene una presencia interior. El arte comienza cuando en una persona en especial esa casa se destruye de alguna manera; hay un derrumbe interior. No sigue creyendo en las ideas aprendidas por costumbre. Se encuentra

a la intemperie sin poder apoyarse de las ideas básicas de su cultura. El artista no se queda dentro de la casa que conoce, porque estará haciendo variaciones sobre lo mismo porque ve a través de los sentidos educados por la cultura. Esa experiencia fundamental hace que la persona, por ejemplo, caiga en la locura o en la disidencia criminal. En el mejor de los casos se convierte en un artista, pero si esa experiencia va acompañada de esa distancia de un enorme talento, se pueden crear nuevas formas de vida, nuevas formas de pensamiento, de sensibilidad...

www.saber.ula.ve/iconos

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT)
Centro de Teleinformación (CTI)
Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM)
Mérida - Venezuela

Redacción: Adriana Puleo Ponte | Diseño gráfico: Taima Pérez

